

Espacio, materiales, juego y aprendizajes.

Elsa Bolado Castañera
educadora de la Escoleta dels Indians.

*La Escoleta dels Indians
dispone de tres grandes espacios
correlativos que denominamos:
sala de psicomotricidad,
ambiente tranquilo y patio.
Los niños y niñas transitan
libremente por ellos, guiados por
la pulsión de su deseo. Somos
tres educadoras acompañando
los procesos que se dan en cada
uno de ellos. Nos distribuimos
una en cada espacio y vamos
rotando cada día. De este modo,
los infantes en su circular se
sienten seguros y acompañados
por una persona de referencia.*





La sala de psicomotricidad

La sala de psicomotricidad es un espacio despejado al que damos forma cada día. La educadora presente en ese ambiente plantea una propuesta de distribución de materiales, y a lo largo del día esa distribución se va adaptando y modificando en función del juego de los niños y niñas. Como estructuras fijas tenemos una espaldera y una fuerte viga que nos permite colgar columpios, trapecios, telas, etc. Disponemos de varias estructuras de madera pensadas para la edad y necesidades de nuestros infantes. Pueden entrar dentro de ellas, subir, saltar, esconderse, reptar, trepar, y transformarlas mediante su imaginación. En la sala de psicomotricidad también tenemos colchones donde saltan, juegan con el equilibrio, bailan y descansan. Y grandes bloques de espuma dura y telas con los que construyen, diseñan espacios y llevan a cabo juego simbólico. Estos cojines cobran vida propia y tan pronto les sirven para crear casas, caminos, etc. como para representar caballos, motos, camas etc.

Otros materiales a los que tienen acceso son telas, pelotas, cuerdas y muñecos de tela.

Los niños y niñas de la Escoleta tienen entre 14 meses y tres años. Acaban de conquistar la verticalidad y están en pleno desarrollo sensoriomotor y conociendo las posibilidades y percepciones de su cuerpo. Por ello necesitan superficies duras que les proporcionan seguridad y límites claros. Y también blandas con las que arrojarse, relajarse y descansar. Es importante que caminen sobre un suelo firme que les dé conciencia de su peso, de su estructura. Que puedan saltar y correr, arrastrarse, reptar, trepar, deslizarse. El deseo, la búsqueda de placer es su motor de aprendizaje. Perciben y conceptualizan el mundo mediante el cuerpo y todos los sentidos que en él habitan. Y en este proceso los contrastes y los opuestos son muy importantes. Por ello en la sala de psicomotricidad accediendo a las alturas, descubren lo que es alto y bajo en su cuerpo y por tanto en su mente. Y no sólo establecen relaciones



neuronales y cadenas lógicas sino que ese juego lo viven, en el plano emocional. De modo que ese “estoy alto” puede ser vivido como un “soy alto, soy mayor, soy otro diferente a mi madre, veo el mundo desde aquí...”. El esconderse, taparse la cara, “estoy – no estoy”, “me ves- no me ves” les ayuda a separarse del otro, a construir su individualidad poco a poco.

Jugar es llevar a cabo experimentos controlados donde recrear situaciones y sentir emociones que permiten enfrentarse a la vida. Porque subir la espaldera y bajarla, separarse y acercarse se hace cuándo y cómo el niño y la niña desean. La educadora que está en la sala es consciente de lo que se juegan los niños y niñas y responde a esas necesidades profundas que expresan al gritar, tirar de una cuerda, crear una casa con cojines etc. La respuesta puede consistir en proporcionarles materiales nuevos pero muy a menudo pasa por poner su propio cuerpo al servicio del juego y transformarlo en ese ser con el que se pelean para aprender a manejar el miedo o en la presencia maternante que les permite reencontrarse con el calor uterino.

Acaban de conquistar la verticalidad y están en pleno desarrollo sensoriomotor, conociendo las posibilidades y percepciones de su cuerpo.





El ambiente tranquilo.



El ambiente tranquilo permite un juego concentrado, individual. En él podemos encontrar un rincón de lectura con un par de sillones y libros a su altura; una zona con mesas y estantes con juegos de encajar, sencillos puzzles, cajas, material Montessori; un espacio de juego simbólico con forma de casa, donde hay una pequeña cocina; recipientes de mimbre, madera; cajones y estanterías con pañuelos, carteras, gorros, disfraces; y en otro rincón también a su altura con cajas que contienen bloques de madera, animales, vías de tren y trenes; una mesa de luz. Lo descrito hasta ahora está dispuesto de modo que los niños y niñas lo puedan coger y utilizar en cualquier

momento. Además, la educadora que se encuentra en ese espacio, tiene acceso a otros materiales que gestiona ella: libros delicados, pinturas, tijeras, maquillaje, instrumentos de música, materiales sensoriales (con texturas, olores), bandejas y recipientes para jugar con agua, lentejas, harina. **Normalmente hace alguna propuesta y además está atenta a lo que necesitan y piden los infantes.**

Los niños y niñas al moverse y expresar en la sala de psicomotricidad comienzan a crear ideas, imágenes e historias que pueden representar en el ambiente

tranquilo. Lo hacen mediante bloques de madera, pintura o pasta de sal. En este ambiente también pueden recrear y acceder al mundo adulto gracias a los disfraces, los muñecos. Continúan jugando con los contrastes, encajan piezas (dentro, fuera), las clasifican, las ordenan. Disfrutan desplegando sus cinco sentidos mirando, tocando, oliendo, escuchando, sonando, saboreando. Nosotras les acompañamos facilitando los materiales, creando el espacio y poniendo nombre a sus experiencias y descubrimientos. En el rincón de lectura los libros apenas tienen letra, son o bien de fotos o con ilustraciones muy realistas. Tienen que ver con la naturaleza (el paso



Disfrutan desplegando sus
cinco sentidos mirando,
tocando, oliendo, escuchando,
sonando, saboreando.



El patio

de las estaciones, los animales) y con cosas concretas y cotidianas.

Vivimos en una gran ciudad y por ello consideramos muy importante que la naturaleza esté presente en cada ambiente de la Escoleta. Pero es en el patio donde podemos disfrutarla realmente. El patio tiene distintos rincones donde los niños y niñas pueden jugar libremente mientras a la vez, son acompañados de la mirada y la presencia de una de las educadoras. En el patio descubren la fuerza de los elementos, del viento y de la lluvia, sus sonidos, la experiencia sensorial que supone mojarse, recibir el sol, tener frío, ver como el viento mueve las ramas de los árboles. Contemplan el paso de las estaciones con sus diferencias y matices. Sienten los cambios en el cielo,

en las plantas, el migrar de las aves, la aparición de los insectos.

Tenemos un hermoso arenero cubierto por una marquesina de madera donde pueden cavar, trasvasar, enterrarse a sí mismos u otros objetos, hacer construcciones con troncos, palos, piñas... Una zona con cocina, armarios, mesa y sillas donde recrean situaciones cotidianas muy relacionadas con la casa y lo social, (cocinar, comer, comprar y vender, servir...). Y una gran estructura de madera con forma de casa, con escaleras, tarima y un tobogán, donde llevan a cabo juego simbólico, despliegan un amplio juego sensoriomotor, se esconden y encuentran intimidad. Otra actividad que suelen llevar a cabo en el patio es

la de arrastrar carritos, u otros pequeños juguetes de arrastre ya sea de cuerda o con palo. Practican subiendo y bajando rampas, bordillos, hacen giros, chocan y se esquivan. Y poco a poco ganan precisión e integran al otro y el espacio.

El agua es un elemento que relaja y nutre. El contraste de temperaturas, la humedad, su característica fluida, alegre y enriquece a los niños y niñas. Normalmente disfrutan de este elemento en la pica del baño que está a su altura y en las propuestas de juego en el espacio tranquilo. Y según comienza el calor del verano ponemos baldes y pequeñas piscinas para jugar en el patio.

La estructura física exterior de la Escoleta es fija, pero su organización, su forma y sus componentes se modifican y evolucionan continuamente en una relación viva con los infantes. La Escoleta está pensada para ellos y una vez la hacen suya pasan a enriquecerla y modificarla de modo que crece con ellos. Nosotras, las educadoras, intentamos estar disponibles, para acoger sus deseos y acompañarlos , interviniendo de modo indirecto en su aprendizaje, a través de los materiales y la disposición espacial de cada ambiente.

primavera 2020.

